

¿qué amargura no derramaria en sus diversiones, y aun en aquellas alegrías menos superficiales, el pensamiento de la muerte y de la eternidad? Pues de todo esto están libres los verdaderos religiosos: exentos por su estado de ese tropel de miserias; superiores á todos los acasos de la vida; independientes del capricho y del humor extravagante de los hombres; libres por su generosa renuncia de los punzantes cuidados de las riquezas, que Jesucristo compara á las espinas; desembarazados por su perfecta sumision aun de aquellas molestas fatigas que causa el gobierno de la propia conducta; únicamente ocupados en el importante negocio de su salvacion; dedicados únicamente al servicio de Dios, y enteramente aplicados á darle gusto, ¿cómo pueden menos de gustar las dulzuras de su dichosísimo estado? ¿dónde hay tranquilidad mas deliciosa? Figúrese uno, si es posible, otra vida mas santa, ni mas feliz. ¡Oh, y cuánta razon tienen para alabar incesantemente el nombre del Señor, para rendirle continuas acciones de gracias por haberlos sacado misericordiosamente del camino de la perdicion, retirándolos de los peligros tan frecuentes en el mundo! Pero si entre esas personas tan favorecidas y tan afortunadas se encuentran algunas pocas parecidas á aquellos ingratos israelitas que echaban menos los puerros y las cebollas de Egipto, no gustando de los manjares deliciosos de su estado, fácil es acertar de dónde les nace ese disgusto.

El evangelio es del cap. 13 de san Mateo, y el mismo del dia VIII, pág. 197.

MEDITACION.

DEL CUIDADO QUE TODOS DEBEN TENER DE SU SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el hombre fué únicamente criado para ser feliz. No lo puede ser sin estar unido á Dios y poseerle, porque solo Dios es su vida, su soberano bien y su todo. No puede estar unido á Dios, ni poseerle, sino en cuanto le ama, le sirve y le agrada. Separado de Dios, no se hallan en el hombre sino pecado, corrupcion y miserias. El pecado es lo único que le separa de este supremo bien, de este soberano manantial de todos los bienes; es el único que le corrompe, que le hace infeliz y le pierde. Apartándole de Dios, y borradas en su corazon las dulces impresiones del divino amor, convierte todos sus afectos y todas sus inclinaciones á las criaturas y hácia si mismo, buscando alguna desdichada satisfaccion, que en alguna manera llene el hueco y supla el gusto que experimentaba unido al Criador. El falso, el mentiroso gusto que encuentra en si mismo y en los objetos criados, le engaña, le encanta y le hace creer que es dichoso, que es rico, que nada le falta; al mismo tiempo que es miserable, que es pobre, que está ciego, y que verdaderamente es objeto digno de compasion. ¡Terrible ilusion, que insensiblemente conduce la mayor parte de los hombres á la muerte, á la sepultura, á la condenacion eterna, sin advertir el precipicio hasta el mismo punto que caen en él! Es menester, pues, para salvarse, que se destruya el pecado por la penitencia; es menester vivir en gracia, si no se quiere morir en pecado. ¿Se conviene en esta doctrina? ella es una verdad infalible; pues si se conviene en ella, ¿en qué consistirá que, deseando todos

salvarse, sean tan pocos los que cuidan de vivir y de morir distantes de la culpa, ó á lo menos entregados á un sincero arrepentimiento? Comprende, si es posible, este misterio de iniquidad. ¿De qué estado, de qué edad se ha de considerar propia la penitencia? ¿es muy del gusto de los grandes del mundo? ¿es muy conocida de los mundanos? ¿produce siempre en los claustros aquellos dignos frutos que le corresponden? ¿hace gran fortuna la penitencia (para explicarme de esta manera) en aquella edad de la vida en que suelen ser mas frecuentes los pecados? ¿reina mucho en la ancianidad? Con todo, es oráculo infalible, que, si no haces penitencia, perecerás. ¿Te quieres salvar? pues necesariamente has de hacer penitencia. ¿Y qué se infiere de este principio? que son pocos los que se salvan.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que hacer el negocio de la salvacion es aborrecer el pecado, renunciarle, abandonarle, trabajar en destruirle por aquellos medios que nos prescribe Dios, y se encierran en la penitencia. Hacer el negocio de la salvacion es alejarse eficazmente de las ocasiones de pecar; trabajar sin intermision en domar las pasiones; reprimir incesantemente los asaltos de la concupiscencia. Hacer el negocio de la salvacion es seguir constantemente las máximas del Evangelio, y arreglar la vida á la doctrina de Jesucristo. El mundo es su enemigo, con que es preciso hacerle una guerra eterna. En fin, hacer el negocio de la salvacion es evacuar nuestro corazon del amor á las criaturas y del amor á nosotros mismos, para que todo nuestro amor de preferencia, real y efectivo se dirija únicamente á Dios, que es infinitamente amable y que nos ama infinitamente. Es no estimar otra cosa que la

salvacion, mirarla como el grande, como el único negocio que merece toda nuestra aplicacion. Pues consulta en este particular tu corazon y tu conducta, y mira si el cuidado que aplicas á este negocio puede darte motivo para vivir con grande confianza. ¡Ah, que quizá te verás precisado á confesar que, por el contrario, tu negligencia y tu descuido te hacen temer con sobrado fundamento tu condenacion! ¿Qué tiempo, qué desvelos has dedicado hasta ahora á este importante negocio? ¿qué digo! ¿has tenido siquiera por negocio el de tu eterna salvacion? ¿esperarias buen suceso del menor de todos los demás negocios, si no hicieras mas diligencias para su logro que las que haces para conseguir este? Coteja el zelo que tienes de tu salvacion con el que tuvieron los santos de la suya. ¿Qué no padecieron los mártires para merecer esta corona? ¿qué no hicieron los santos, y qué no hacen cada dia para serlo los que quieren descubrir este tesoro y comprar esta preciosa margarita? ¿vale hoy el cielo menos de lo que antes valia? ¿se compra á menor precio? ¿de cuándo acá á unos se les da por nada y á otros les cuesta tan caro? Es prodigiosa la desproporcion que hay entre la vida de los santos y la nuestra; ¿pues porqué hemos de aspirar al mismo premio? ¿porqué hemos de esperar igual suerte?

¡Ah, Señor, y cuánto me confunde esta reflexion! Seria menos penetrante mi dolor, si fuera menos fundado. ¿Qué he hecho yo hasta aquí para salvarme? ó hablando con mas propiedad, ¿qué no he hecho para perderme? Pues vos, divino Salvador mio, me haceis la gracia de darme luz para conocer las tristes consecuencias de mi fatal descuido, ayudadme por vuestra misericordia, para que desde este mismo punto comience á trabajar eficazmente en el negocio de mi salvacion.

JACULATORIAS.

Notum fac mihi, Domine, finem meum. Salm. 38.
Haced, Señor, que tenga perpetuamente delante de los ojos el fin para que fui criado.

Beati qui scrutantur testimonia ejus, in toto corde exquirunt eum. Salm. 118.

Bienaventurados los que se dedican á conocer la voluntad de Dios para servirle con todo el corazon.

PROPOSITOS.

1. Apenas es posible dejar de concebir un alto desprecio de la prudencia de los hijos del siglo, cuando se llega á conocer la inutilidad de sus fatigas y la vanidad de sus empresas. Siempre que me paro á considerar (decia san Juan Crisóstomo) esos grandes ingenios, esos hombres extraordinarios que llevan allá dentro de su cabeza una de las cuatro partes del mundo, ocupados siempre en algun gran proyecto, y casi rendidos al peso de los negocios, se me representan aquellos niños que están á la orilla del mar juntando conchas y mariscos para levantar sobre la arena unas casitas, que un soplo de viento derriba y la primera ola que viene infaliblemente se las lleva. En rigor, ninguna cosa de este mundo es digna de nuestro cuidado, ni merece toda nuestra aplicacion, sino el negocio de la salvacion; esta sola merece el nombre de negocio; todo lo demás es entretenimiento, puerilidad y bagatela. Convéncete de esta importante verdad; comprende bien que es la mayor locura sudar, afanarse, consumir la salud, las fuerzas, los talentos y la misma vida en correr tras un poco de aire, que, en llegándose á conseguir, se desvanece como el humo. En la hora de la muerte y por toda la eternidad ¿dará mucho consuelo á un conde-

nado el haber dejado poderosos á sus hijos? Esto te debes repetir á tí mismo todos los instantes.

2. El negocio de la salvacion es tu único negocio; aunque hayas acertado todos los demás, nada hiciste; todo lo echaste á perder si este no tuvo buen éxito. Este es el único negocio tuyo, los demás no son tuyos, sino ajenos; son negocios de tus hijos, de tus herederos, de tus amigos y de tus parientes. Pues en este negocio tuyo y personal, ¿qué tiempo has empleado? ¿de qué medios te has valido? Es un negocio arduo, enredoso y delicado; ¿te ha ocupado muchas horas? ¿piensas en él por la mañana, por la tarde, durante el dia y por la noche? El menor de los demás negocios le llevas siempre contigo á la iglesia, al paseo, á la visita, á las diversiones, á la mesa y á la cama, sin acertar á echarle de tí; ¿qué lugar ocupa en tu corazon y en tu memoria el importante negocio de la salvacion? Has pasado la mayor parte de la vida en cuidados, en afanes, en trabajos; y quizá no te ha merecido un cuarto de hora de tiempo el negocio de tu salvacion, que debiera ocuparte toda la vida. Comienza por lo menos á trabajar en él desde hoy, de manera que nada hagas sin que te puedas decir á tí mismo con verdad: En esto pretendo hacer el negocio de mi salvacion.

SANTA LIBRADA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

La verdadera piedad halla siempre en las obras de la Providencia motivos poderosos para encenderse mas en el amor de Dios, al paso que los encuentra tambien para desconfiar de las luces humanas. En los obstáculos que el tiempo, el descuido de los hombres ó su malignidad oponen á la sabiduria, encuentra cebo suficiente para admirar las grandezas de Dios y

las sublimes gracias que comunicó á sus siervos. No puede el humano entendimiento percibir por qué causa ha permitido Dios, que, sabiéndose auténticamente las perniciosas obras de los enemigos de su Iglesia y de su santo nombre, hayan de haber quedado sepultadas en el olvido las de muchos siervos suyos, y otras tan desfiguradas con fábulas y ficciones, que apenas pueda asentir á ellas una razon ilustrada con las luces de la sabiduría. Pero el que se propone por objeto de su leccion su aprovechamiento espiritual, y no la vanidad de adquirir noticias curiosas con que alimentar á la vana filosofa, recibe con sumision las permisiones de la Providencia, sin tener la temeridad de querer averiguar sus arcanos. Todo esto se dice, porque son tantas las disputas que han suscitado los criticos sobre los hechos de santa Librada, las dudas que han esparcido sobre los acontecimientos de su vida, y las opiniones en que la crítica se ha dividido, que apenas se puede decir cosa de esta ilustre santa sin exponerse á la mordacidad de la censura. En este caso, una prudencia ilustrada nos aconseja que no se pueden perjudicar los derechos de la verdad, siempre que se proponga la vida de la santa, segun la reconoce la iglesia de España, principalmente la de Sigüenza, en donde descansa su santo cuerpo. Segun el breviario antiguo de esta iglesia, lo que se sabe de santa Librada se reduce á lo siguiente.

Nació santa Librada en una ciudad, llamada Balcagia, situada en la parte occidental de España. Su padre se llamó Catelio y su madre Calsia, quienes por sus riquezas tenian entre los gentiles tal poder y autoridad, que podian pasar por reyes. Dispuso la divina Providencia que del mismo parto de que nació Librada, saliesen tambien á luz otras ocho hermanas, cuyos nombres son Genivera, Victoria, Eumelia,

Germana, Gema, Marcia, Basilisa y Quiteria; caso á la verdad inaudito, pero no repugna á la razon cuando la divina Omnipotencia quiere que la naturaleza sirva para sus altos fines. Este parto monstruoso llenó el alma de Calsia de una extraña turbacion: por una parte se avergonzaba de haber dado á luz tan copioso fruto, y por otra temia que su marido lo juzgase efecto de alguna infidelidad. Exaltada su imaginacion con estos pensamientos, se propuso un medio de tranquilizarlos, y de librarse de la infamia de que ya se reputaba acusada. Su marido Catelio no se hallaba á la sazón en la ciudad, y podia fácilmente ocultársele el parto, quitando de delante su copioso fruto. Convínose, pues, con la comadre, única ministra que la habia asistido, en que tomase aquellas nueve niñas y las echase en un pozo profundo, en donde con ellas se sepultase todo motivo de sospecha. Por el pronto accedió la comadre á determinacion tan impia; pero viéndose sola con aquella multitud de niñas, comenzó á dudar y á estremecerse sobre la ejecucion de aquella crueldad. Representábasele en su imaginacion la inocencia de aquellas criaturas, el desamor de la madre y el horror de cometer tantos homicidios. Advertia en ellas una inocente hermosura, que, junta con la nobleza de su nacimiento, la ataban las manos para quitarles la vida sin causa y sin delito. Estas consideraciones la tenian turbada, y movida de la piedad natural se inclinaba á libertarlas. Otras veces se apoderaba de ella el temor, si la reina llegaba á saber su desobediencia, de algun ejemplar castigo que convirtiese su piedad en propio daño. Pudo finalmente en ella mas la compasion, que el mandamiento de su señora, y dando oidos á una inspiracion de Dios, se determinó á dejarlas vivas, y á cuidar de su crianza lo mejor que le fuese posible. Habia en la ciudad un barrio destinado á los cristia-

nos, entre los cuales buscó solicitamente nueve amas, á quienes encomendó que las criasen con todo cuidado.

Esta determinacion proporcionó á aquellas niñas el mayor de los beneficios que entonces podian recibir, pues las amas cristianas solicitaron, ante todas cosas, que fuesen reengendradas con las aguas del bautismo, poniendo á cada una de ellas el nombre que ya queda referido. Viviendo entre cristianos, se debe suponer que estos les darian una educacion correspondiente á su doctrina. Las santas mismas lo manifestaron con el decurso del tiempo; pues, habiendo llegado á entender lo maravilloso de su nacimiento, el gran peligro de perder la vida en que habian estado y la alteza de su linaje, dieron humildísimas gracias á Dios como autor de todos los beneficios. No se contentó con esto el fervoroso espiritu de aquellas santas doncellas, sino que imbuidas del gran precio y estimacion que tiene para con Dios la santa virginidad, le hicieron de ella un generoso sacrificio, prometiendo guardarla por su amor toda la vida. Vivian las santas pacificamente entregadas al amor de Dios y del prójimo, como verdaderas cristianas, cuando los romanos suscitaron una sangrienta persecucion contra el nombre de Jesucristo. Esparciéronse los edictos por todos los confines de las tierras sujetas á su dominacion, y los presidentes de las provincias tuvieron orden de hacer exquisitas pesquisas para encontrar, descubrir, prender, atormentar y quitar la vida á los que no quisiesen abjurar la religion cristiana, ofreciendo incienso á los ídolos. Este decreto llegó á Galicia, provincia sujeta á los romanos, y Catelio, que, aunque se nombra rey ó régulo, debia de ser algun poderoso encargado de la dignidad de presidente, ordenó su ejecucion con toda la eficacia y exactitud que pudiesen hacerle agradable al emperador rei-

nante. Salieron los ministros á hacer sus pesquisas, y en ellas encontraron á las nueve santas virgenes, las cuales juntas estaban en fervorosa oracion, pidiendo á Dios su gracia y encomendándole la suerte de sus personas. Inmediatamente las prendieron los ministros, y contentos con la presa y descubrimiento que habian hecho, las llevaron con la mayor presteza al tribunal de Catelio. Luego que las vió este, quedó sorprendido, admirando en ellas una rara hermosura, una semejanza portentosa y una honestidad amable. Veíalas tan iguales en la edad, y tan parecidas en el semblante y en todas sus acciones, que le movió la curiosidad á preguntarles cuáles eran su linaje y su condicion. La bienaventurada Genivera, que debia de ser la que nació primero que todas ellas, le respondió: En orden á nuestra prosapia no tenemos que decir mas, sino que somos hijas tuyas; por lo tocante á nuestra condicion, sabe que somos siervas de Jesucristo, que profesamos su religion sacrosanta, y que aborrecemos la supersticion gentilica, que trata como deidades las mudas obras de las manos de los hombres. Dióle cuenta despues de su prodigioso nacimiento, del peligro en que sus vidas habian estado por consejo de su madre, con todo lo demás que juzgó conveniente decirle.

Admirado quedó Catelio de lo que habia oido; pero pertinaz en la supersticion y en llevar á debido efecto los decretos imperiales, determinó atormentarlas á todas para que dejasen la religion cristiana, y si no lo hacian, quitarles cruelmente la vida. Entre las nueve hermanas sobresalia particularmente santa Librada por su singular prudencia y por su mucha hermosura: estas dos preciosas cualidades excitaron la compasion de los gentiles, y resolvieron atormentar á sus hermanas en presencia suya con exquisitos tormentos, para que el horror atemorizase el pecho de la

santa doncella , y la hiciese mudar de parecer y adorar á los ídolos. Todo lo sufrió la santa vírgen con ánimo invencible , y el ver desgarrados los cuerpos de sus hermanas no sirvió de otra cosa que de radicar mas en ella los sentimientos de la religion que profesaba. Viendo los gentiles eludidos sus pensamientos , tomaron otro camino mucho mas terrible para la santa , y mucho mas peligroso para contrastar su constancia. Hiciéronle propuestas especiosas , ofreciéndole que gozaria del esplendor de su linaje y de sus grandes riquezas si abandonaba aquella religion , por que tan locamente padecian sus hermanas , y adoraba las deidades. Fueron inútiles todas estas diabólicas astucias , porque , al paso que se multiplicaban , crecia en Librada la constancia en la fe , y el deseo de derramar su sangre en defensa suya y por amor de Jesucristo. Desengañados de que nada podian aprovechar , convirtieron en furor lo que antes habia sido blandura y miramiento. Atormentaron á la santa vírgen con los tormentos mas exquisitos que pudo encontrar su crueldad ; y viendo finalmente que era imposible triunfar de su constancia , le quitaron la vida , cortándole la cabeza , como lo habian ejecutado con sus ocho hermanas. Sucedió este martirio por los años del Señor de 139 , que debió de ser imperando Antonino Pio. En el rezo de que usa hoy dia la iglesia de España , se refiere que santa Librada vivió en un desierto y que murió crucificada , y así la pintan regularmente ; pero fuese de un modo ó de otro , nada hace para la sustancia de haber sufrido un glorioso martirio en defensa de la fe del Crucificado. Su cuerpo fué recogido por los cristianos con el mayor secreto y colocado en un lugar decente , pero con las frecuentes invasiones que padeció España en los tiempos posteriores , se cree que se hicieron de él varias traslaciones para liberrar tan preciosa joya del

desprecio y desacato de los infieles. En una de estas traslaciones debió de venir á parar á la ciudad de Florencia , desde donde en el año de 1300 le trasladó el obispo Simon á su iglesia de Sigüenza con autoridad apostólica. Depositóse por entonces en un honroso sepulcro , hasta que los continuos milagros que Dios obraba por la intercesion de esta gloriosa santa , movieron la piedad de los fieles á colocarla en lugar mas brillante. Don Federico de Portugal , obispo de Sigüenza , que fué despues prelado de Zaragoza , movido de la singular devocion á esta santa mártir , le erigió una suntuosa capilla en la iglesia de la catedral , á la cual fué trasladada en el año de 1537 , en donde se le tributan los mas tiernos obsequios de devocion , como á patrona del obispado de Sigüenza , dispensando Dios por su intercesion á los fieles sus soberanos favores.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Antioquia , el suplicio de santa Margarita , vírgen y mártir.

En el Monte Carmelo , san Elías , profeta.

En dicho dia , san José , apellidado el Justo , y que fué propuesto con san Matias por los apóstoles para llenar el puesto dejado vacante por el traidor Judas. Mas habiendo caido la suerte á Matias , no por eso dejó de entregarse á la predicacion y á los demás santos ejercicios ; y despues de haber sufrido mucho de parte de los judios por la fe de Jesucristo , murió triunfante en la Judea. Refiérese tambien de este santo que , habiendo bebido un tósigo , no experimentó mal ninguno , confiado en la asistencia del Señor.

En Damasco , san Sabino , san Julian , san Máximo , san Macrobio , santa Sofia , santa Paula , mártires juntamente con otros diez.

En Córdoba , san Paulo , diácono y mártir , que , biendo reprendido á unos principes mahometanos

sobre la impiedad de su secta y de su crueldad, fué condenado á muerte por ellos, yendo á recibir su recompensa en el reino de los cielos.

En Portugal, santa Wilgeforta, virgen y mártir, que, combatiendo por la fe de Jesucristo y su pureza, mereció alcanzar un glorioso triunfo en la cruz sobre que murió.

En país de Buloña en Francia, san Vilmer, abad, varon de admirable santidad.

En Tréveris, santa Severa, virgen.

En San Vandrillo en Normandía, san Amegiso, abad del mismo lugar.

En Melun, la muerte del venerable Roberto, rey de Francia, célebre por su piedad y buenas obras.

En Roma, los santos mártires Satur, Amarino y algunos otros de ambos sexos.

En Africa, san Aurelo, obispo de Cartago, sucesor de san Genetlo, contemporáneo de san Agustin.

En Val de Agord en el Belunero, san Lucano, venerado en Belluno donde está su cuerpo, como obispo de otra sede.

En Inglaterra, santa Etelevida, reina.

La misa es en honor de la santa, y la oracion la que sigue.

Beatæ Liberatæ virginis et martyris tuæ, quæsumus, Domine, precibus et meritis adjuvemur; ut quæ pro tui nominis confessione, et pudicitia defensione in cruce pependit, ab inimicorum insidiis sua nos protectione defendat. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Rogámoste, Señor, que por tus méritos é intercesion de la bienaventurada virgen y mártir Librada, nos ayudes con tu gracia para que la que estuvo pendiente en una cruz por confesar tu nombre y defender su honestidad, nos defienda tambien con su proteccíon de las asechanzas de nuestros enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 51 de la Sabiduria.

Confitebor tibi, Domine Rex, et collaudabo te Deum Salvatorem meum. Confitebor nomini tuo : quoniam adjutor, et protector factus es mihi, et liberasti corpus meum à perditione, à laqueo linguæ iniquæ, et à labiis operantium mendacium, et in conspectu astantium, factus es mihi adjutor. Et liberasti me, secundum multitudinem misericordiæ nominis tui, à rugientibus preparatis ad escam, de manibus quærentium animam meam, et de portis tribulationum quæ circumdederunt me: à pressura flammæ, quæ circumdedit me, et in medio ignis non sum aestuata : de altitudine ventris inferi, et à lingua coinquinata, et à verbo mendacii, à rege iniquo, et à lingua injusta : laudabit sque ad mortem anima mea Dominum, quoniam eruis sustinentes te, et liberas eos de manibus gentium, Domine Deus noster.

Yo te daré gracias, Señor Rey, y te alabaré, ó Dios y Salvador mio, porque has sido mi ayuda y mi protector. Glorificaré tu nombre, porque libraste mi cuerpo de la perdition, del lazo de la lengua injusta, y de los labios de los forjadores de mentiras, y has sido mi defensor contra mis acusadores. Y me libraste segun la muchedumbre de la misericordia de tu nombre, de los leones rugientes dispuestos á devorarme, de las manos de los que querian quitarme la vida, y de todas las tribulaciones que me cercaron por todas partes; de la voracidad de la llama que me rodeaba, y en medio del fuego no sentí el calor; de la profundidad de las entrañas del infierno, de la lengua impura, y de las palabras de mentira; de un rey injusto y de las lenguas maldicientes : mi alma alabará hasta la muerte al Señor, porque tú, ó Señor Dios nuestro, libras á los que esperan en tí, y los salvas de las manos de las gentes.

REFLEXIONES.

Quando se considera la conducta de Dios para con sus grandes siervos y la de estos para con Dios, no puede menos de hacerse no solamente un juicio muy ventajoso de la religion cristiana, sino tambien de